

**Ricardo Falla Barreda, Ricardo.** *Letras bizantinas / Inicios del discurso narrativo peruano*

Con su más reciente libro, *Letras bizantinas / Inicios del discurso narrativo peruano*, Ricardo Falla Barreda muestra, una vez más y con mayor calidad, sus dotes de lector, de investigador y de escritor. En cuanto a lo primero, es decir, a su pasión por la lectura, nos revela que el punto de apoyo para la elaboración de *Letras bizantinas* lo constituyó el grato y aleccionador recorrido por las páginas de ese maravilloso y monumental libro de peruanidad, *Los cronistas del Perú*, labrado por la pluma galana y persuasiva del gran escritor y emblemático maestro sanmarquino, Raúl Porras Barrenechea.

Como el célebre volumen del gran humanista Raúl Porras es producto de una impecable y prolija investigación sobre sus fuentes primarias que son las crónicas y relaciones sobre las distintas etapas del proceso histórico peruano, entre los siglos XVI y XVII, su lectura motiva a ir hasta dichas fuentes con el propósito de apreciarlas directamente. Eso es lo que hizo Ricardo Falla desde su doble condición de poeta y de apasionado estudioso de los temas peruanos. Y en ese atento diálogo con las crónicas y relaciones en que se dibuja el perfil entrañable del Perú que se va construyendo a partir del encuentro y desencuentro de españoles y nativos, Falla descubrió su valioso y original objeto de estudio que hoy comparte con nosotros.

¿Cuál es ese singular descubrimiento textual que el investigador logró percibir e individualizar dentro del vasto universo discursivo de esos documentos que son la partida de nacimiento de nuestro país?. Pues ese objeto a la vez singular y plural son unos «pequeños relatos» que de pronto interrumpían el discurso central y se insertaban estableciendo una relativa autonomía que los hace distinguibles. Y el autor pone un ejemplo que nos es muy grato porque también lo hemos leído y analizado. Nos referimos al relato sobre «la aventura de Pedro Serrano», que el gran cronista mestizo,

Inca Garcilaso de la Vega, incorpora en el Libro I, capítulo VIII de los *Comentarios Reales*, y para ello interrumpe su discurso descriptivo acerca del Perú, y sin mayores rodeos nos regala un hermoso relato que ya otro gran maestro sanmarquino, Alberto Escobar, había incluido en un volumen igualmente indispensable y ejemplar, titulado *La narración en el Perú*. En esa línea, comprobamos que Falla sigue una tradición insigne y, a la vez, la enriquece.

Y esto ocurre porque el mismo descubrimiento que ha realizado en los *Comentarios Reales*, lo repite en otros textos semejantes, con lo cual este recurso asume un valor paradigmático y se sitúa en los «inicios del discurso narrativo peruano». Pero para llegar a esta propuesta que enriquece el campo de las letras peruanas, RF lleva a cabo un trabajo de investigación que lo proyecta, en primer lugar, hacia la literatura española del Siglo de Oro y luego hacia otros autores, textos y géneros muy antiguos de la literatura occidental.

Y al proceder de este modo, el autor demuestra la validez de su punto de vista porque es evidente que las crónicas y relaciones que se pergeñaron en esos lejanos tiempos de transculturación respondían a patrones y a códigos que procedían de las letras europeas, en particular, de las españolas, pero también de otras que son parte de la gran tradición a la que pertenecemos. Y por este camino, descubrió que Miguel de Cervantes, nada menos, era un hito importante en la indagación que había emprendido porque en la máxima obra de Cervantes, *El Quijote*, se percibía la influencia de la novela bizantina y era previsible que los españoles que pasaron al Perú en aquellos años, «en especial los que cultivaban el oficio literario, traían consigo la noción estética de lo bizantino representado por la novela ejemplar».

A partir de esta certeza, RF profundizó la investigación y los resultados alcanzados los ha presentado en su libro (en una introducción muy orientadora) y en dos partes que se complementan a la perfección, porque en la primera de ellas ha sistematizado toda la información acerca del discurso bizantino en

6 capitulillos que ofrecen una visión ordenada y documentada del mismo. Y si observamos esta parte percibimos otra simetría: los tres primeros examinan los inicios y el desarrollo de lo bizantino en el contexto europeo y su culminación en la España del xv-xvi. Dentro de este último capitulillo se esclarece la vinculación o equivalencia entre la novela bizantina y las novelas ejemplares. En todas estas páginas, la reconstrucción histórica desde los agitados tiempos del Imperio Romano de Oriente y del Imperio Romano de Occidente es muy sugestiva y permite apreciar la complejidad y trascendencia del discurso bizantino que, como explica RF, «fue producto de la literatura griega en su forma, pero cristiana en sus contenidos».

También son sumamente certeras sus apreciaciones acerca de la figura y del pensamiento de Agustín de Hipona; en especial, el aporte «de San Agustín sobre la naturaleza de la temporalidad (que) constituyó —y constituye— el saber más importante de todo el proceso humano con relación al significado de la historia. En adelante, desde la óptica de cualquiera de las escuelas de pensamiento, la historia sería vista como un proceso (devenir): la humanidad transita por el pasado, presente y futuro». Y por cierto, su exposición sobre los narradores bizantinos del siglo iv d.C. es de gran valor porque rescata del olvido las contribuciones de dos grandes escritores fundadores del discurso bizantino: Heliodoro de Hemesa y Aquiles Tacio, autores de obras de notable aceptación en su época y en las que se ponen en juego recursos que en el futuro consolidarán la peculiaridad del discurso narrativo.

Para concluir con la primera parte, los tres capitulillos finales hablan de la instalación y del desarrollo del discurso bizantino en el Perú. RF nos explica con claridad su estructura constituida por «el acontecimiento y la moraleja». Igualmente se nos ilustra acerca de la tensa relación que se dio entre las órdenes religiosas, la inquisición y el discurso bizantino; y el modo en que este último pasó a ser parte sustancial de «los orígenes de la prosa narrativa peruana».

La segunda parte de *Letras bizantinas* está constituida por un corpus de trece «pequeños relatos» que son ejemplos de esos textos que RF ha ubicado y extraído de las páginas de las crónicas y relaciones y que responden a las características del objeto discursivo analizado por el estudioso sanmarquino. Como vemos, RF no solo ha estudiado dichos textos; también ha sido su propósito que los lectores apreciemos la prosa narrativa de autores tan importantes como el Inca Garcilaso de la Vega (que se hace presente con tres relatos), Bernardo de Torres, Juan Antonio Suardo, Antonio de la Calancha (también representado con tres narraciones), Bernabé Cobo (con dos textos), Francisco Lope de Gómara, José de Acosta y Eugenio Larruza y Sotelo. Una bibliografía esencial completa el volumen publicado por el Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Felicitamos y agradecemos a RF por la publicación de este breve pero enjundioso libro que enriquece la bibliografía de las letras peruanas y que será de utilidad tanto para el especialista como para el lector que quiere disfrutar de esta producción narrativa selecta, a través de la cual profundizará su conocimiento acerca del primigenio discurso narrativo peruano. **(Antonio González Montes)**